

Entre las diversas bibliotecas que ha contado esta capital, ocupó el primer lugar la de Catedral que contenía doce mil doscientos volúmenes y ciento cincuenta legajos y cuadernos; esa biblioteca ha pasado á reunirse con otras en la Nacional que solamente de libros puestos ya al servicio público tiene mas de veinte mil, además de los que están guardados en muchos cajones, que próximamente se abrirán, al inaugurarse el nuevo local de la biblioteca.

México comenzó á tener libros desde que vinieron los primeros misioneros y bibliotecas desde que se fundaron los conventos, reuniendo no solamente las obras traídas de Europa sino tambien las impresas aquí: devocionarios ú obras científicas ya en castellano, ya en idiomas indígenas para facilitar el catequismo de las razas aborígenes; reuniéronse tambien en aquellas bibliotecas manuscritos simbólicos y pinturas aztecas que se han perdido casi en su totalidad, y no escaseaban en ellas manuscritos españoles desde los primeros repartos de tierras y fundaciones de pueblos. En las bibliotecas de los conventos estaban sus crónicas y aunque al principio fueron de importancia esas librerías, poco á poco fué disminuyendo su interés. Otras bibliotecas que ofrecieron alguna utilidad, fueron las de los colegios y la Universidad; pero nada contenían de la profana literatura, siendo sus obras en gran parte tratados que se relacionan con la metafísica y la teología, en latin y algunos en griego.

En el Ministerio de Relaciones comenzó á formarse una biblioteca que fué como el fundamento para la Nacional que vino á realizarse en 1867. Los ministros Lafragua y Otero, fueron los que con mas entusiasmo insistieron en la creacion de esa biblioteca que era el cimiento de la grande que meditaban y vemos establecida. D. Luis de la Rosa, siendo ministro plenipotenciario en Washington, envió para el mismo objeto, obras de administracion, legislacion, estadística y economía política, procurando que se reflejara aquí el espíritu moderno dominante en las bibliotecas del extranjero.

Las grandes bibliotecas de la capital eran cinco: la de Catedral con casi trece mil volúmenes impresos y manuscritos; la Universidad con nueve mil y San Gregorio poseía cuatro mil; San Juan de Letran de once á doce mil y San Ildefonso tenía ocho mil trescientos. Además hubo varias librerías con muchos volúmenes que pertenecieron á particulares.

Entre esas bibliotecas merece especial mencion la del colegio de San Gregorio, reunida en su mayor parte por el distinguido literato Rodriguez Puebla; allí quedaron varios manuscritos de los jesuitas, estaban los primeros libros impresos en México, otros en idiomas orientales y una biblia en chino, todo lo cual entiendo que deberá aparecer en la biblioteca Nacional, tan luego que se abran y examinen los muchos cajones cerrados y llenos de libros procedentes de las antiguas bibliotecas. Esta gregoriana se abrió al público en 1850, por el Dr. Diez Sollano, siendo de notar una buena coleccion de publicaciones periódicas europeas, científicas y literarias y otra tambien notable de gramáticas y diccionarios; las poesías de Sor Inés de la Cruz estaban truncas, pues nunca fué ese plantel debidamente atendido.

Nótase falta de bibliotecas en casi todas las ciudades de la República, en algunas se ha querido fundarlas pero no lo han logrado segun deseaban. Hasta hoy las mejores de los Estados son las de Guadalajara, Zacatecas, Toluca, Durango y Morelia, algunas otras no merecen mencion y parece que será de primer orden la que se está formando en Monterey.

La biblioteca Nacional, abundante y riquísima, es de grande importancia á pesar de tener muchas obras que no serán leídas hoy; servirá de modelo para las que se vayan estableciendo, pues no debe haber un solo pueblo que no tenga su biblioteca pública.

La Nacional, dependiente ahora del Ministerio de Justicia, posee aproximadamente ciento treinta mil volúmenes de los que apenas veinte mil están en uso. El presupuesto de la Federacion asigna diez y nueve mil seiscientos noventa pesos para sostener ese provechoso plantel, en que hay un director, dos oficiales auxiliares, dos dependientes de libros, ocho escribientes, un conserje, portero y tres mozos; tambien está asignado sueldo para el encargado de un departamento para artesanos, que no se ha establecido hasta hoy.

EX-CONVENTO E IGLESIA DE SAN GERÓNIMO.

Fué notable, no tanto por su extension y la numerosa comunidad, sino por haber abrigado á la erudita Sor Juana Inés de la Cruz, insigne poetisa, muerta en el claustro el domingo 17 de Abril de 1695. Venerábase allí una imágen guadalupana, pintada en una pared, al temple, en un corredor antiguo y encontrada por unas niñas que jugaban: cubriéronla con cristales y en la misma pared le pusieron un marco de plata martillada y la adornaron con la preciosa lámpara del mismo metal.

El convento de religiosas agustinas de San Gerónimo, fué fundado con monjas de la Concepcion, el año de 1585, siendo Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras. En la tarde del 29 de Setiembre, despues de practicadas las precisas diligencias y con las debidas sólitas que para la fundacion de monasterios tenía el referido Arzobispo, fueron conducidas cuatro religiosas del convento de la Concepcion para establecer el nuevo monasterio, que fué uno de los mas grandes de la ciudad de México. Allí hubo algunas hermosas pinturas que adornaban los claustros y el templo.

Entre las religiosas que tomaron nuevamente el hábito, se contó Doña Isabel de Guevara, niña de quince años de edad, á cuya solicitud y espensas se levantó el convento, y otras quince jóvenes tambien nobles; hubo un lujoso paseo y en seguida les dió su Illma. el hábito con grande júbilo por parte de los que pre-

senciaban el acto. En el espacio de los dos primeros siglos contaba el monasterio cuatrocientas noventa y una religiosas.

La iglesia está situada de Oriente á Poniente y la puerta principal cae al Norte. En 1861 eran veintiseis las religiosas que habia en San Gerónimo; poseian ochenta y nueve fincas por valor de setecientos mil pesos, ascendiendo sus capitales activos á mas de cien mil.

En ese convento, por el año de 1669, tomó el velo y profesó la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, que murió á los cuarenta y cuatro años cinco meses de edad y de ella escribió un elogio el Padre Feijoo.

En un país pintoresco y lleno de mil encantos y de imágenes brillantes, bajo el cielo azul de los trópicos, se crían inspiraciones y brota la poesía como una necesidad. Las escuelas en que generalmente se ha dividido la literatura, han tenido dignos representantes en nuestra Patria, ya en Alarcon, intérprete aquí del siglo de oro de la literatura dramática española, ya la célebre poetisa Sor Juana Inés de la Cruz, monja del convento de San Gerónimo, representante de la época en que la forma y el ingenio recibieron mas culto que la inspiración.

La vida que llevó en el claustro esa distinguida monja fué notable, tanto por la producción de sus trabajos literarios, como por sus sentimientos personales y por el reflejo unas veces triste y sombrío y las mas alegre y bullicioso que imprimía en sus fantásticas creaciones.

La monja que ha hecho célebre el convento de San Gerónimo, nació en el pueblecillo de San Miguel Nepantla el 12 de Noviembre de 1651; su cuna se mecía en la falda de los dos magestuosos volcanes que sobresalen en la cordillera que rodea el Valle de México. Perteneció á una familia que si no contaba con sobrada riqueza, tampoco carecía de las comodidades de la medianía; en el hogar doméstico recibió ejemplo de austera piedad mezclada con la severidad y el cariño. Desde niña fué muy afecta á la lectura, al grado de sentir ardiente deseo de cursar en las aulas de la Universidad; no siendo posible su deseo, se dedicó á aprender el latín en esta capital, recibiendo lecciones del bachiller Martín de Olivas.

En aquella sociedad llamó mucho la atención el que una niña se dedicara á estudios tan serios; fué celebrada en la corte vireinal, la jóven bella, espiritual, instruida y de elegantes maneras, de imaginación brillante y sensibilidad exquisita, dama de honor de la esposa del virey conde de Paredes.

Las desilusiones ó tal vez algun profundo pesar, le hicieron abrazar la profesion religiosa y entró primero al convento de Santa Teresa la Antigua; pero la severidad de las reglas quebrantó su salud y por orden de los médicos pasó al convento imperial de San Gerónimo, en el que hizo su profesion solemne. Allí dividió el tiempo entre sus deberes religiosos y el estudio constante de las letras sagradas y

profanas; mantenía activa correspondencia con todos los hombres notables y pasó así gran parte de su vida en perpétua lucha y sufrida resignación.

Por el año de 1690 Sor Juana dejó sus tareas literarias, dió todos sus libros, repartió en limosnas sus pequeñas propiedades y se entregó á las prácticas de mas riguroso ascetismo; auxilió con esmero á las monjas de su convento que enfermaron en una epidemia asoladora. Uno de sus mas notables escritos, es la carta que contestó al Obispo de Puebla cuando la excitó á abandonar los estudios profanos y á dedicarse exclusivamente á las contemplaciones ascéticas. La versificación de Sor Juana es clara, enérgica y precisa; sus imágenes poéticas, brillantes y robustas; poco conocidas hoy las obras de nuestra inspirada compatriota, no se le ha dado la gloria y el renombre que merece por su talento y sus desgracias.

Otra de las personas célebres que tuvo el convento de San Gerónimo, fué la moza Matiana, indígena de Tepozotlan, la cual siendo niña entró al convento de San Juan de la Penitencia para acompañar á la madre Sebastiana Maya; despues pasó al de la Encarnación y por irresistible inclinación entró á mediados del siglo XVIII al de San Gerónimo, donde segun se lee en varios libros, tuvo espíritu profético, cuya noticia fué recogida por haberla conservado la tradición pública.

Matiana restableció una cofradía que estaba ya casi extinguida y la propagó aun fuera de clausura para asistir á los enfermos y moribundos, se le atribuye que predecía el porvenir y llegó á adquirir tal influencia, que hasta la madre priora la obedecía.

Oraba constantemente, hablaba muy poco y la dirigian dos religiosos de San Diego; anunció la extrema pobreza que habia de sufrir la Nueva España, y que al levantar en la Villa de Guadalupe el convento de monjas, se hallaria un pozo de aceite cuando abrieran los cimientos. Se refiere que vaticinó la gran tragedia de la insurrección, la persecución y expatriación de los españoles; la prisión del Pontífice y los sucesos de Francia, España y Roma á principios de este siglo; dió á entender que vendrian los acontecimientos de la segunda época de la guerra de independencia acaudillada por Iturbide y la coronación de éste; se asegura en varios libros que pronosticó que habria fuego graneado en las calles que se llenarian de muertos y que habria saqueos; la venida de los norte-americanos y que se les debería mucho dinero, y aseguró que las monjas habian de salir de sus conventos; la venida del rey de España quien desde aquí habia de gobernar la Península ibérica; las religiones extinguidas se habian de volver á fundar; que no se podria comerciar con el manantial de aceite en la Villa de Guadalupe; y algunas veces llegó á saber lo que en secreto habian hablado ciertas personas. Murió Matiana ántes de cumplir los cuarenta años de edad; pero no señalan los que acerca de ella escriben la época fija en que existió. Fué enterrada en el convento en la grada de las mozas, al entrar al

coro bajo, en medio del altar del colateral; en el mismo sepulcro está enterrada una india cacique llamada María Paula.

Después de muerta, según una crónica del convento, estuvo allí el Illmo. Arzobispo Sr. Haro y dijo á las monjas que dieran por olvidado todo lo relativo á Matiana, cuya alma sencilla la hacia soñar; pero que no le habia alcanzado la vida para las pruebas que se propuso. Con esta recomendacion comenzó á aplacarse el efecto que habian producido los hechos de Matiana, que por estar impresos y referirse al ex-convento de San Gerónimo he puesto aquí.

El dia último de Setiembre de 1785, celebraron las religiosas con gran solemnidad el segundo centenario de su fundacion, á cuya festividad concurrió el Señor Arzobispo. La iglesia subsiste aun dedicada al culto católico.

En este monasterio fueron refundidas el año de 1861, las monjas de San Bernardo y de Balvanera, hasta que quedaron todas definitivamente exclaustadas en 8 de Marzo de 1863; á los tres meses volvieron á su convento en union de las de Balvanera; pero no cabiendo en el convento, pasaron todas al monasterio de San José de Gracia, hasta la completa exclaustacion.

El edificio de San Gerónimo sirvió algun tiempo para hospital militar; después pasó á poder de particulares que establecieron allí bodegas para el comercio y casas de vecindad.

EX-CONVENTO E IGLESIA DE REGINA CÆLI.

Diversas opiniones se han emitido acerca del año en que ese convento fué erigido, siendo la mas generalizada la de que se fundó en el de 1553. Las religiosas de la Concepcion fueron encargadas de establecerlo. Se comenzó la reconstruccion del convento y de la iglesia el 26 de Abril de 1655, y se terminó en el siguiente año; después fué reformado el templo y se estrenó hasta el 13 de Setiembre de... 1731, habiendo gastado sesenta y un mil pesos, de los cuales veinticinco mil fueron dados por el Illmo. D. fray José Lanciego y Eguilaz.

Mide el templo de longitud cincuenta y seis varas por quince de anchura; su arquitectura pertenece al orden corintio y salomónico griego. Se hizo la primera solemne dedicacion el 19 de Marzo de 1656, á expensas de D. Melchor de Terreros, quien para la obra donó veinticinco mil pesos. Está situada de Poniente á Oriente, con dos puertas que miran al Norte, y una de sus capillas se llamó de los "Medinas."

Este convento tenia en 1861 treinta religiosas y sesenta y una fincas, cuyo valor era de seiscientos setenta y ocho mil pesos. En Febrero de 1863, fueron definitivamente exclaustadas las religiosas.

Es muy antiguo el Ecce-Homo de Regina y hermosa escultura; en el convento se conservaba la tradicion de que á un vecino de la capital se le apareció en sue-

ños y que cuando el devoto despertó llamó á un escultor y le encargó una estatua que representara la imagen que vió; pero ninguna se asemejaba á la que en el sueño habia percibido, hasta que unos indígenas vestidos de tilmas blancas se ofrecieron á formar la escultura, desapareciendo tan luego que la entregaron; tambien afirma la tradicion que hubo un dilatado litigio con los agustinos con motivo de la misma imagen, la que estaba ya encajonada para enviarla á España, cuando los religiosos recibieron orden de entregarla y por fin fué á quedarse en el monasterio de Regina, donde se decia que habia sido dote de una religiosa que murió muy jóven, según constaba en los archivos del convento y conforme una cuenta de la superiora Francisca de Jesus, nieta del virey D. Luis de Velasco.

Por cuenta de las limosnas del Santo Ecce-Homo se hacian las principales fiestas del convento y la titular de la Natividad de la Virgen, las solemnidades del Domingo de Ramos, Juéves Santo y el considerable gasto de cera del monumento, cediendo la llave á aquella imagen, cuya cofradía fué de grande influencia y riqueza. Tambien recibia allí culto Nuestra Señora de la Fuente, pintura exquisita del célebre artista Ibarra, el Murillo de Nueva-España, regalada á la iglesia por un devoto que tuvo que sostener un litigio por querer pasarla á otro templo.

TEATRO DE ARBEU.

En el sitio en que estuvo primeramente el Oratorio de San Felipe Neri, marcado aun con la torre, aparece hoy el teatro que lleva el nombre del activo constructor del Nacional y del de Iturbide. Poco á poco fué creciendo en la capital el gusto por las diversiones y el número de habitantes, por lo cual no bastaban los teatros existentes y se pensó en levantar uno nuevo.

Desde el 7 de Febrero de 1875, contó la capital con un teatro mas, satisfaciéndose la necesidad que hacia tiempo era urgente de la creacion de un nuevo templo de las musas. Monopolizados los existentes por un solo individuo, imponia graves condiciones á los empresarios ó mas bien al público. Ese teatro recibió el nombre de Arbeu como un tributo de gratitud á la memoria del anciano que ideó y desarrolló aquí grandes empresas, que fueron de benéficos resultados.

El nuevo teatro, espacioso y elegante, tiene cinco órdenes de palcos que forman una perfecta herradura y son en el mismo número que los del Nacional, así como las lunetas; decorado con elegancia y gusto é iluminado por el gaz hidrógeno, mejora que por primera vez se introdujo en los teatros, fué recibido con aplauso, ofreciendo además todas las comodidades apetecibles, aunque no sea bueno su régimen de ventilacion; los palcos primeros y segundos tienen salon y posee dos salas de desahogo, ántes de que el concurrente salga á la calle desahogo muy necesario porque el frente del teatro ve al Norte y es conveniente refrescarse ántes de ex-

ponerse á ese viento. En las galerías se está cómodamente, lo que tan solo acontece en el teatro de Arben; las lunetas son amplias y suaves los asientos, en lo que tambien forma este teatro una notable excepcion; con el fin de no molestar á los que pasan, se levantan los asientos para dejar vacío el sitio que ocupan.

Una compañía de zarzuela, de las mas aceptadas que entónces tuvo la capital, inauguró el teatro; la primera tiple fué la Srta. Luisa Marchetti, *prima-donna* del género bufo; tambien formaron en aquel cuadro las conocidas actrices Maria Villaseñor, Concha Mendez y otras artistas favorecidas por el público de nuestros teatros. La primera pieza de la inauguracion fué "*Campanone*," en que cantaron los actores Grau, Poyo, Carreras y Francesch, ya demasiado conocidos. Nada de nuevo ni notable ofreció en cuanto á actores el estreno del teatro; pero la capital sí adquirió un edificio que aumentó su belleza. El público acogió con cariño el nuevo templo de las musas, á pesar de que la tiple pronunciaba el castellano con marcado acento de extrangerismo y de que los otros actores ya eran conocidos. Desde entónces el teatro de Arben fué conocido por de la zarzuela y por seis años continuó dando novedades de ese género y bailes en el Carnaval, hasta nuestra época en que ha pasado á servir para plaza de circo.

EX-COLEGIO DE NIÑAS.

Fué fundado por fray Pedro de Gante en 1548, segun una descripción contenida en un cuaderno que existia en el colegio de San Juan de Letran.

Gante estableció colegios para niños de ambos sexos, enseñándoles la doctrina, á leer, escribir, cantar y tocar instrumentos músicos; á él se debió la escuela de niños que se llamó despues de San Juan de Letran, para los hijos de nobles del imperio mexicano, sobre cuyo colegio se abrió la calle de la Independencia, é hizo construir talleres de pintura y escultura, de los que salieron retablos é imágenes para los templos de toda la Nueva-España, y fundó tambien escuelas para diversos oficios.

El establecimiento para niñas se llamó de Santa María de la Caridad y vulgarmente era conocido por colegio de las niñas; estuvo situado en la contraesquina del Coliseo; desde su fundacion contribuyó á darle vida la archicofradía del Santísimo; allí eran recogidas y educadas las doncellas pobres y lo dirigia y administraba la misma archicofradía. El colegio poseia cuantiosos bienes, procedentes de legados y donaciones piadosas, y es tan sólido que al venderlo fué valuado en ciento veinte mil pesos.

Perdidos casi todos sus bienes en 1861 y careciendo la casa de fondos para subsistir, fueron trasladadas las colegialas á las Vizcainas en Setiembre de 1862; cuan-

do se verificó la traslacion tenia el establecimiento treinta y dos educandas de las diversas clases sociales, á diferencia de las que hubo en anteriores épocas, en que todas eran niñas nobles. El edificio fué vendido á particulares y ahora sirve para casino aleman.

La iglesia que continua abierta al culto católico, es bastante antigua tambien; está situada de Sur á Norte; el altar mayor y los laterales son de hermosa apariencia, estucados de blanco y oro al estilo moderno, pues hace pocos años fué reparado el templo; las dos puertas miran al Oriente.

El edificio conserva un carácter arquitectónico especial; en el interior se componia de una série de viviendas y de salas en que tenian las alumnas sus habitaciones y labores; no se veian estátuas ni lujosas decoraciones y se consideraba como de muy buen gusto un alto mirador desde el cual podian ver el mundo las educandas; el adorno de la iglesia fué el objeto preferente de las niñas, así como el cuidado de la sacristía. Grandes edificios de una época mas ó ménos lejana, pero de grave aspecto, caracterizaron á los colegios de niñas; tales construcciones aun llaman la atencion, segun acontece con el vasto edificio de las Vizcainas.

Estuvieron esos establecimientos bien dotados y allí pasaron varias generaciones de bellas y alegres jóvenes, una vida de encierro muy parecida á la de los conventos; corredores tristes, paredes desnudas y ennegrecidas por el tiempo, el duro trato y la severidad reglamentada, hacian que las educandas estuvieran siempre recordando la casa paterna y deseando volver á ella. El arte estaba excluido en aquellas tristes habitaciones, todo lo que llegaba á la vista de la juventud estaba frio, sin gusto, como si esos colegios estuvieran destinados á enfriar el corazon, á debilitar las almas delicadas que son las mas propias para las madres de familia; el colegio de niñas parecia mas bien una mansion destinada para aprisionar á las jóvenes, que apenas percibian entre las altas paredes de los patios el inmenso espacio colorido por el abrigantado azul del cielo.

El internado que en los colegios de niñas se derivó de las constituciones de los conventos, no se conoció en la antigüedad; durante la edad media apareció en los establecimientos en que se recibia una educacion que preparaba para las luchas de la vida. El origen de los colegios se remonta á una época lejana, cuando las escuelas se levantaron en toda la Europa cristiana al rededor de los conventos y de las catedrales; á semejanza de aquellas escuelas formó aquí las primeras fray Pedro de Gante, quien no olvidó impartir sus esfuerzos á la educacion de la muger en ese establecimiento que llegó hasta nuestros dias con el nombre de "*Colegio de Niñas*," terminado cuando la preponderancia de las ideas laicas modificó la educacion y los particulares emprendieron crear escuelas en que se enseñaran las letras, las ciencias y las artes.

Las órdenes religiosas y el clero secular despues, se afanaron en levantar junto á colegios ya existentes, otros, aprovechando la buena direccion de los espíritus en favor de las ideas católicas, y al tomar á su cargo la educacion pública consideraron muy esencial la de la muger; las modificaciones sociales que aparecieron envuel-